

UNA CIUDAD PARA “LA MEJOR TIERRA DEL MUNDO”

José Ibáñez Cerdá
Dr. en Filosofía y Letras
Director de la Biblioteca Hispánica
Instituto de Cultura Hispánica

La realidad histórica en la formación de las naciones de América —nadie puede ignorarlo— responde a un doble origen: elementos autóctonos y españoles que se mezclan, confunden y superponen; mestizaje racial y cultural. Pero no hubo unos pueblos oprimidos, destruidos a estilo sajón, y formando un mundo aparte, sin influir para nada, con sus culturas y modos de vida. Esta visión simplista no corresponde en modo alguno a la que un observador no comprometido puede deducir de la contemplación de las estructuras nacionales surgidas en los vastos territorios del Nuevo Mundo.

A la etapa heroica del descubrimiento sigue la inmediata de población y asimilación de los nuevos países hallados en agotadoras jornadas; ni los fríos desiertos helados de la puna andina, ni los desiertos inhospitalarios, detuvieron en su peregrinar las huestes de Castilla.

Una sociedad nueva surgirá del fecundo mestizaje hispano-indígena. Todo se mezcla, y funde gentes, costumbres y modos de vida, vivienda, estructuras urbanas, agricultura y ganadería.

Vivienda, estructuras urbanas, agricultura y ganadería. Trigo, cebada, centeno, legumbres, árboles frutales, viñas, manzanos, naranjos; a la oveja del país, se suma la de Castilla; acompaña a los expedicionarios, como despensa ambulante de un confuso tropel de cerdos, cabras, ovejas, que saciarán su hambre en el camino, y pronto formarán, con su abundancia, los nuevos alimentos. El indio se libera de su peor servidumbre —la carga y transporte a sus espaldas— al multiplicarse prodigiosamente caballos, asnos y mulos. No podemos imaginar lo que este legado biológico ha supuesto para sus pobladores; no sólo podemos hablar de legados culturales.

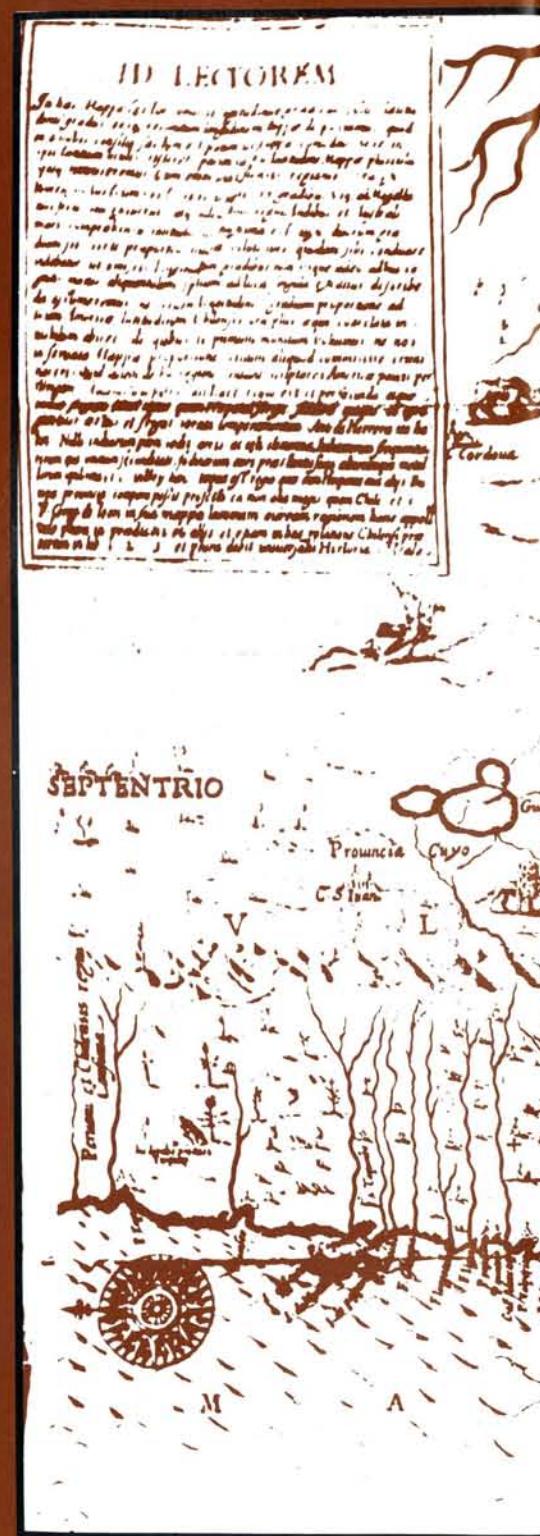
Una locura geográfica: Extremadura austral

Estas tierras de Chile, tan alejadas, de extensas costas, abundantes en calas, puertos y surtideros, puerta trasera del Perú y camino abierto a las tierras de Potosí, pronto fueron preocupación

del Consejo de Indias. Pobladas en su parte Sur por indios guerreros y belicosos, dispersos por los bosques australes, intrincados vericuetos cubiertos de pinos, hayas, alerces y colihues, ríos caudalosos, entre la cordillera de los Andes y el mar, pronto sufrieron intentos de ocupación y degradaciones piráticas de ingleses y holandeses: Drake, Hawkins —el Aquines de los españoles—, y Simón de Cordes, mantienen en

sobresalto continuo sus costas desplazadas.

La más lenta ocupación española fue la de este extremo meridional de América. Diego de Almagro dejó a estas tierras con fama de hostiles y áridas en su expedición de 1538. Recoge la empresa Pedro de Valdivia, veterano capitán en Italia, que en 1539 continúa los trabajos de llevar a Chile 150 hom



Grabado de la obra: *Historica Relación del Reyno de Chile*, por Alonso de Ovalle, pág. 1

bres, tomando no el camino de Sierra Nevada, sino el de los desiertos costeros de Atacama; reducido su socio Sancho de Hoz, llega a Copiapó y sabe dominar en este oasis el deseo de poblar y establecerse en su fértil valle (1).

Mas sigue su camino, abandonando esta sementera de turquesas —Copia

(1) Encina, Francisco A.: *Historia de Chile*
tomo I

pó—. Y, como nos dice Ovalle, encontró Valdivia, «dos leguas de la cordillera a la vista del río Mapocho, crió Diego un cerro de vistosa proporción y hechura que sirve como de atalaya, de donde a una vista se ve todo el llano con la palma de la mano, hermoseado con alegres vegas y vistosos prados».

(2) Ovalle, Alonso de: Histórica relación del Reino de Chile.

Santiago de Nuevo Extremo

En este valle hermoso, con la blanca sierra al fondo, fundó el 12 de febrero de 1541 la ciudad de Santiago de Nuevo Extremo, futura capital de la provincia de la Nueva Extremadura.



Se expresa Valdivia en sus cartas de la manera más entusiasta sobre las condiciones de la Nueva Tierra.

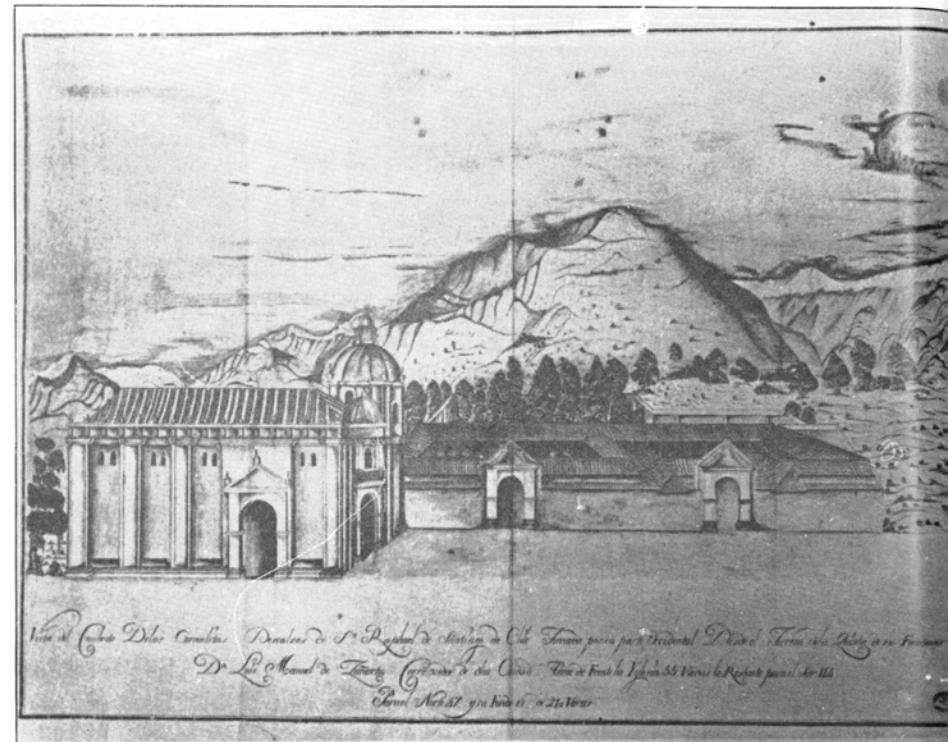
En ellas, y en mensaje al emperador, nos dice desde Concepción, en 1550: «y pues haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren venir a avenida, que vengan, porque esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo; digolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento... Es la más abundante de pastos y sementeras y para darse todo género de ganados y plantas». Y con orgullosa firmeza añade: «yo reparti esta tierra como poblé la ciudad de Santiago». No encuentra más que una ausencia: «y en ella no hay otra falta si no es de españoles y caballos»; ambos clave de la conquista, pues con caballo no hay camino distante (3).

La ciudad de Santiago tenía en su plano la forma de un trapezoide. Nos dice Ovalle en su «Histórica relación del reino de Chile»: «La planta de esta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra y la hace a muchas de las ciudades antiguas que he visto en Europa, porque está hecha a compás y cordel en forma de un juego de ajedrez y lo que en éste llamamos casas, que son los cuadrados blancos y negros, llamamos allí, cuadras... de una misma hechura... que de cualquier esquina en que un hombre se ponga ve cuatro calles... Cada una de estas cuadras se divide en cuatro solares iguales, de los cuales se repartieron uno a cada uno de los primeros fundadores y a algunos les cupo a dos; pero con el tiempo y sucesión de los herederos, se han ido dividiendo en menores...

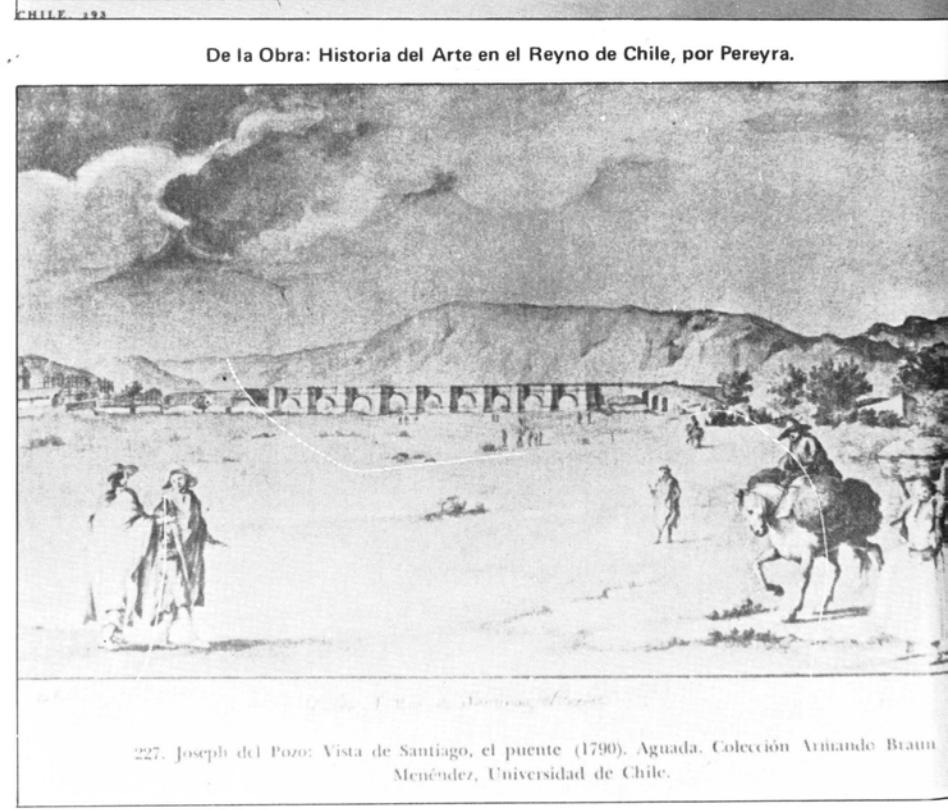
De todo nos habla el buen padre: de la fábrica del tajamar, donde quiebra su fuerza el río; y así, cada año las aguas torrenciales del Mapocho no inundan el caserío. De que del río se sangra por la parte de oriente un brazo o arroyo, que divide en otros tantos, entra por cada valle y así a cada cuadra, corresponde una acequia. Puentes sobre las acequias para que pasen las carretas que proveen a la ciudad. Calles holgadas en las que caben tres carros y más ancha la Cañada, con su aire fresco y apacible. Su plano nos muestra la estructura urbana que, en su esencia, aún persiste.

Las viviendas pronto se levantaron junto al Huélen o Cerro de Santa Lucía,

UNA CIUDAD PARA “LA MEJOR TIERRA DEL MUNDO”

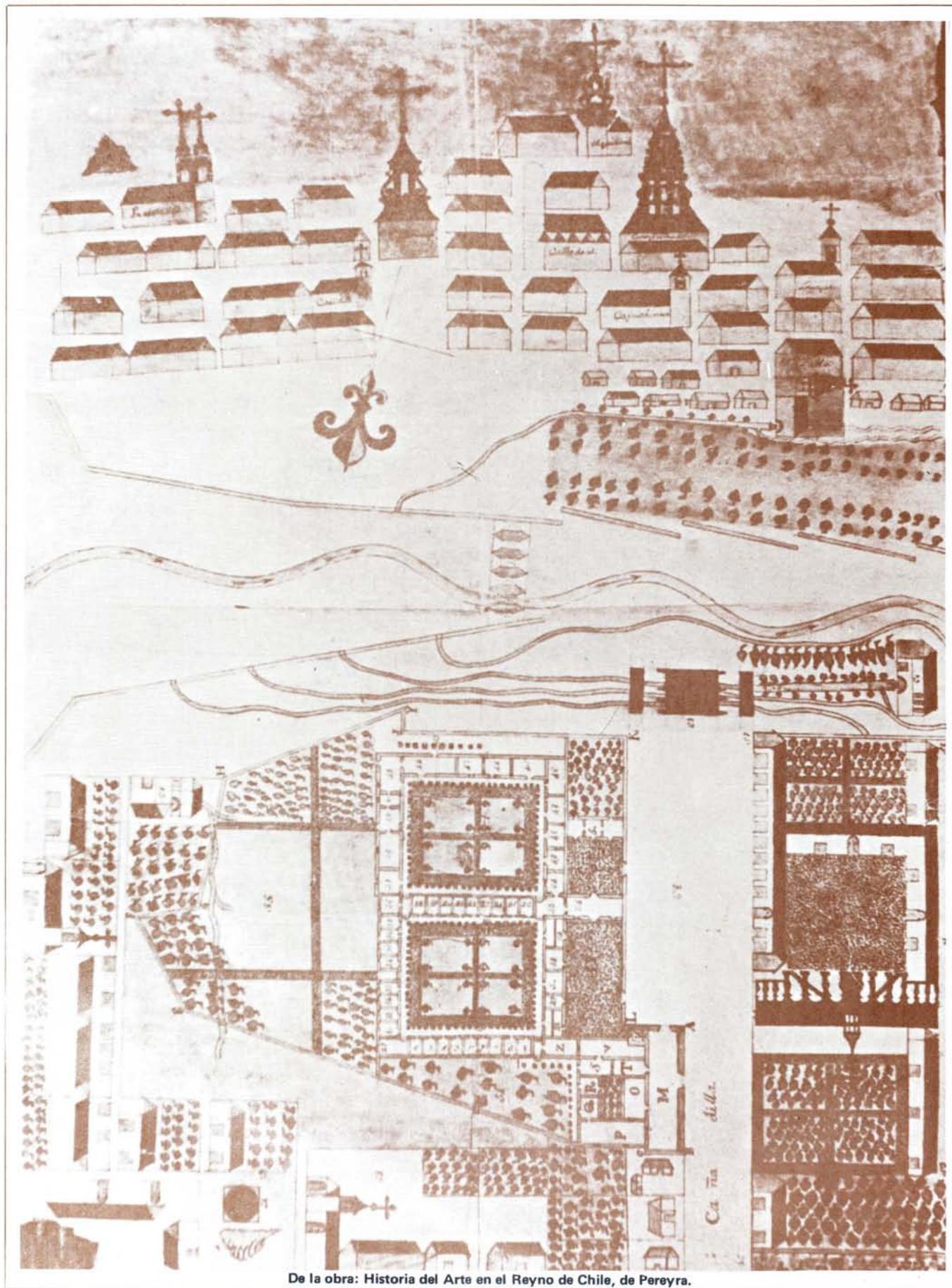


196. Catedral de Santiago. Dibujo de S. Roldán de Santillán de Col. Tomado para el Memorial Decadal. Tomo de Chile a su Firma
De Luis Manuel de Zúñiga. Gobernante de Chile. Tomo de Fundo de la Legación de Chile a la Real Academia de Bellas Artes
Santiago 1887 y su libro de 1887. Tomo de Chile a su Firma



227. Joseph del Pozo: Vista de Santiago, el puente (1790). Aguada. Colección Armando Braun Menéndez, Universidad de Chile.

(3) Valdivia, Pedro de: Cartas de relación.



De la obra: Historia del Arte en el Reino de Chile, de Pereyra.

UNA CIUDAD
PARA
"LA MEJOR TIERRA
DEL MUNDO"



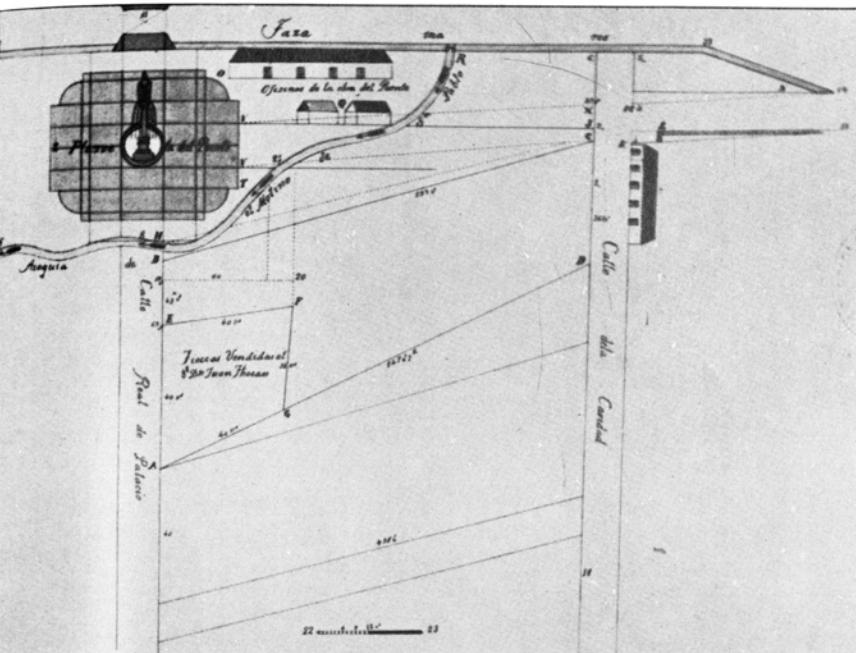
De la obra HUAMAN-POMA
DE AYALA

con la piedra tosca del mismo y el adobe y tapial, con paja que lo haga consistente. Techos de cañas y pajas. Los soldados se convirtieron en albañiles y carpinteros, bajo la dirección de Pedro de Gamboa, alarife en España.

Las Leyes de Indias establecen la forma y elección de lugar para levantar una ciudad; nos dicen: «Ordenamos que, habiéndose resuelto de poblar alguna provincia o comarca de las que están a nuestra obediencia o después descubrieran, tengan los pobladores consideración y advertencia a que el terreno sea saludable reconociendo si se conservan en él los hombres de mucha edad y mozos de buena complexión, disposición y color; si los animales y ganados son sanos, y los frutos y mantenimientos buenos y abundantes... Indianos y naturales a los que se puede predicar el Evangelio como primer motivo de nuestra intención» (4).

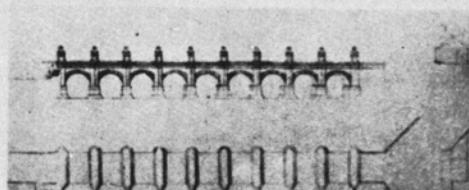
El legado hispánico y occidental

Se ha especulado mucho sobre el origen de las formas de la ciudad española en el Nuevo Mundo. Sin lugar a dudas, no se trata de una evolución espontánea de urbanización, ni tampoco un producto de las culturas indias del tipo de México o Cuzco, pese a su perfección ciudadana. Son consecuencia directa de las teorías directas del Renacimiento, inspiradas en Roma y en sus autores. Siempre permaneció este tipo de plano urbano en las nuevas fundaciones de tipo militar en la Península, aún durante la Edad Media; pero al tiempo del descubrimiento, respondían a esta idea las plantas del Puerto de Santa María y Santa Fe, la ciudad campamento, junto a Granada, y pasa a las nuevas tierras. Ovando, en Santo Domingo, reparte solares y establece la traza tal como está todavía; Panamá, la Antigua, en el continente; todas se acomodan al plano recomendado: una plaza, donde haya iglesia y casas de Cabildo, calles rectas y abiertas a los vientos y a la defensa, trazadas de Levante a Poniente, y de Norte a Sur. La estructura recomendada adquiere su significado completo, con la conciencia

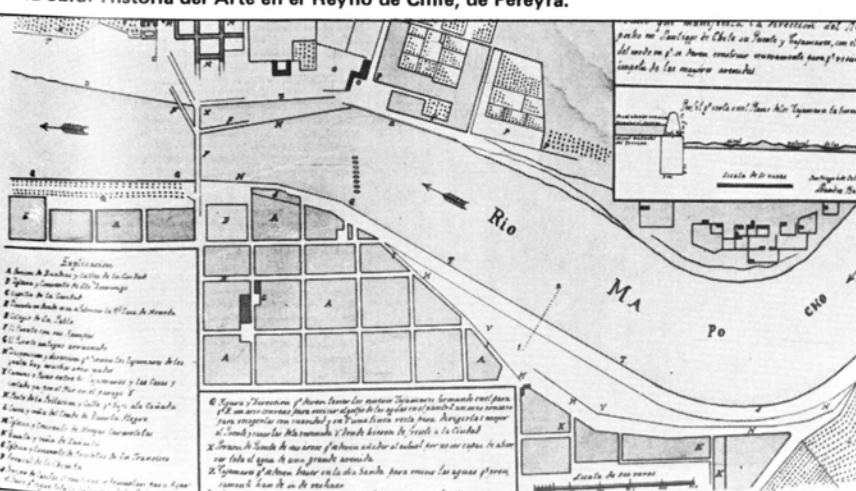


81. Puente de Calicanto. Oficina del Trabajo. (Archivo Nacional).

82. Plano del puente de Calicanto (1838). Pedro Dejean: *Fistas de los principales edificios de Santiago de Chile*.



De la obra: *Historia del Arte en el Reino de Chile*, de Pereyra.



De la obra: *Historia del Arte en el Reino de Chile*, de Pereyra.

(4) *Leyes de Indias*, II, edición facsímil, Madrid, 1943.

UNA
CIUDAD
PARA
"LA MEJOR
TIERRA
DEL
MUNDO"

Grabado: de la
obra: Histórica
Relación del Reyno
de Chile, por
Alonso de Ovalle
pág. 170-171



que llevan los españoles de un destino imperial, un trasfondo de gloria romana, ante la naturaleza y los nuevos territorios que van apareciendo ante el caminar de sus caballos. La fundación de una ciudad, tiene un aire de «mores romano», difundida que los actores nuevamente conocidos con la imprenta, Vegecio, Serlio, Vitrubio, influyen con sus teorías urbanísticas y defensivas, que nunca fueron olvidadas (5).

Pueden distinguirse en la ciudad de Santiago varias etapas. La ciudad fundada por Valdivia pronto empieza a ser puesta a prueba por las revueltas internas, y asechanzas de los indios, que pronto aprovechan las disensiones entre los españoles; la matanza de Concon, abre el camino al gran asalto e incendio de Santiago, asediado por los indios de los valles cercanos. Triunfo o muerte, fue la alternativa única para el reducido número de pobladores.

Las vicisitudes de una formación

La pronta llegada de Valdivia permitió con la pacificación, entregarse a las tareas de levantar lo destruido, esta

(5) Palm, Erwin Walter: *Los orígenes del Urbanismo Imperial en América*.

vez con más barro y adobes, para amasar las llamas del incendio, si éste llegaba a producirse. Pasados estos años de angustias y dificultades, la ciudad ve desarrollar con normalidad sus casas, iglesias y edificios: la Catedral, San Francisco, iban siendo levantados, «de cantería que es obra fija». Santo Domingo, San Agustín y La Merced. Este desarrollo urbano se ve quebrado de nuevo violentamente en 1637; el 13 de mayo de este año comenzaron a caer los edificios «que se habían levantado en los últimos cien años»; no quedó ninguno, ni grande ni chico.

Con lentitud de nuevo, sus vecinos y moradores levantan los edificios de las Casas Reales y Real Audiencia, se reedifica la Plaza de Armas. Pedro de Lepe lucha para dar acomodo a los organismos oficiales. El Cabildo es reconstruido a partir de los años de 1869. De nuevo van levantando sus casas los vecinos que habitaban en chozas de carrizo y anea, provisionalmente.

En el siglo XVIII (6), cúmplese una etapa en el desarrollo de la ciudad. El espíritu de la Ilustración muéstrase en la nueva estructura que toma la ciudad, el estilo neoclásico. La avenida de ingenieros militares se hace notar en los nuevos edificios levantados, en los que

(6) Guarda, Gabriel: *La ciudad chilena en el siglo XVIII*, Buenos Aires, 1968.

colaboran, a pesar de las prohibiciones existentes (7).

Una figura señera representa este siglo: la del corregidor Manuel Luis de Zañartu, buen vasco de Oñate, que entrega sus desvelos y su ejemplar gestión en beneficio de la comunidad: Acueducto, la Alameda, la Casa de Pólvora, y sobre todo, la obra del puente de Cal y Canto, que da a la ciudad una presencia desconocida. De nuevo se extiende y reconstruyen los tajamares, que limitan el curso torrencial del Mapocho. La ciudad, con el siglo, aumentaba en población, cultura y riqueza, preparando su próxima entrada como nación independiente. Joaquín Toesca, discípulo de Sabatini, planifica la Casa de la Moneda y daba fin al monumental edificio en 1780.

La ciudad chilena que dejó España, era en todo semejante a las que, con características comunes, levantaron en todos los ámbitos de las Américas. En sus calles rectas a cordel, sobre un zócalo de piedra, muros de ladrillo y adobe, cubiertas de teja, blanqueadas por dentro y por fuera. En las más ilustres, un portal de tallada piedra coronada de las armas de su propietario, da entrada a un espacioso patio. A él dan las habitaciones interiores. La parte a la calle está ocupada por tiendas que se alquilan. Cámara, antecámara, las piezas dedicadas a la numerosa servidumbre. En el estrado de la cámara, cubierto con alfombra, se sientan y reciben sus visitas los señores; taburetes cubiertos de terciopelo para los visitantes.

A estos departamentos sigue el jardín, regado por la acequia, con flores y plantas útiles; allí da la cocina, la caballeriza, la despensa; una puerta falsa sirve para el servicio de la casa.

Vale esta somera descripción para cualquiera de las casas que se levantan, tanto en Chile, como en Lima, Caracas, Quito, México; también para las de las lejanas ciudades de Andalucía en España; en Ecija, Morón, Puerto de Santa María, Sanlúcar; la casa española del sur responde por completo a las exigencias del clima de Chile; y también a las costumbres españolas transplantadas a otros cielos, presididos por la Cruz del Sur.

Una gran nación liberada de las amarras que la sujetaban a la lejana metrópoli, cumple en su desarrollo histórico, lo que Graham atribuye a Pedro de Valdivia: «su fe en Chile —su suelo, su clima y sus recursos— la han transmitido a los chilenos de hoy, quienes, hasta cierto punto, se le asemejan en su sagaz buen sentido, firmeza de carácter y patriotismo sin límite».

(7) Pereira Salas, Eugenio: *Historia del Arte en el Reino de Chile*. Santiago, 1965.